

La administración española y la investigación en la Antártida: coordinando un puzzle de ciencia y logística

M. Yela¹

(1) Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial (INTA), Ctra. Ajalvir, km 4, E-28850, Torrejón de Ardoz, Madrid, España
Gestora del Área de Investigación polar del Plan Nacional I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación, España

➤ Recibido el 5 de abril de 2011, aceptado el 8 de abril de 2011.

Yela, M. (2011). La administración española y la investigación en la Antártida: coordinando un puzzle de ciencia y logística. Ecosistemas 20(1):5-6.

Para la investigación polar española, se estableció en 1988, la base Juan Carlos I, la primera instalación antártica española y ese mismo año se creó el Programa Nacional de Investigación en la Antártida (PNIA) integrado en el Plan Nacional de I+D+i. Esto y la continuidad de este Programa, ampliado en 2003 a todo el ámbito polar, ha permitido el trabajo continuado de la comunidad científica española en esta zona del planeta. La instalación en 1989 del refugio Gabriel de Castilla (posteriormente base), en la isla Decepción y la realización anual de campañas antárticas, junto con la incorporación posterior de los buques Las Palmas (fundamentalmente como buque logístico) y Hespérides (especialmente dedicado a la investigación), afianzaron la capacidad de la investigación científica española en la Antártida.

Así pues, desde hace casi 24 años cada una de las campañas antárticas españolas, que promueve, coordina y financia el Ministerio de Ciencia e Innovación, son una suma de lo previsible, del cálculo preciso de rutas, del diseño de los planes de campaña de cada proyecto de investigación, de la planificación global y de la lucha contra lo imponderable, que obliga, a veces, a modificar lo planificado con el objeto de llevar los proyectos españoles a más de 13.000 kilómetros de España. Esta suma de lo previsible y lo imponderable convierte cada campaña en un puzzle en el que deben encajar el interés científico con las posibilidades logísticas y la tiranía del tiempo y la meteorología.

Para facilitar el trabajo de los proyectos de investigación es imprescindible el soporte de la Unidad de Tecnología Marina (UTM) del CSIC, del Ejército de Tierra y de la Armada Española. Todo ello bajo la coordinación del Comité Polar Español. Tampoco podemos olvidar la importancia de la colaboración internacional, indispensable para el avance de la ciencia y más en la investigación antártica. El uso de instalaciones de que disponen otros países hace posible que los científicos polares españoles lleguemos allá donde es necesario.

La experiencia adquirida en estos años ha permitido a la investigación española afrontar el IV Año Polar Internacional de manera muy diferente a los anteriores, con una comunidad científica activa y con unos expertos en logística con experiencia y prestigio, que dan soporte a los trabajos científicos que España desarrolla en esas latitudes. De otra manera no hubiera sido posible llevar a cabo un proyecto como el que, bajo la coordinación de investigadores españoles, tenía como objetivo constituir a la Península Byers (Isla Livingston) como lugar antártico de referencia internacional para estudios terrestres, de agua dulce y costeros. La participación de España en el pasado Año Polar Internacional la ha colocado en una ventajosa posición para la consolidación definitiva de su investigación polar y su apertura al futuro, que no podemos dejar escapar. Futuro que necesitará del fortalecimiento de la estructura polar de nuestro país y la mejora de sus capacidades logísticas para poder afrontar los nuevos retos y necesidades que el crecimiento de la investigación polar española ya está planteando.

En esta línea se enmarcan las remodelaciones que han sufrido las dos bases españolas en los últimos años. En diciembre de 2009 se inauguró la remodelación de la zona de habitabilidad de la base Gabriel de Castilla, mientras que en el caso de la base Juan Carlos I está previsto sea inaugurada en 2012 tras más de 20 años de operación continuada. En el caso de Juan Carlos I se está realizando una remodelación integral con una actualización de los módulos tanto de habitabilidad, como de laboratorios o sistemas de apoyo logístico (generación de electricidad, tratamiento de aguas y residuos) para conseguir que Juan Carlos I, de acuerdo con su categoría de Instalación Científico-Técnica Singular (ICTS), alcance un avanzado rendimiento operativo como instalación científica.

Este número de la revista Ecosistemas recoge una muestra del trabajo que investigadores españoles han desarrollado en el campo de la biología antártica durante los últimos años. Años durante los cuales se han producido grandes avances en la investigación de las regiones polares y en el conocimiento de cómo los organismos se adaptan a las condiciones extremas y como el Cambio Global afecta a los ecosistemas de estas zonas.